

La autonomía moral

S a v e r i o T u t i n o

CUANDO LA MEMORIA RESUCITA, DESPUÉS DE MUCHOS AÑOS, A UN AMIGO que acaba de desaparecer, quisiera ofrecer un relato de él más cabal y verdadero que en el pasado. Pero aún cuando, como en el caso de Jesús Díaz, mi estima integral queda confirmada, a raíz del largo tiempo transcurrido desde nuestros encuentros, pueden verificarse circunstancias que impiden reproducir todos los detalles necesarios para esbozar la figura en la plena dimensión de sus movimientos reales.

Así que hoy simplemente retomo de él, en mi recuerdo, aquella compleja identidad que tan bien se refleja en el protagonista de su primera novela, *Las iniciales de la tierra*. Este libro resume la generosidad con la cual Jesús vivió hasta el final la experiencia de la época castrista —entre revolución y conservación del poder—, dando a los demás todo lo que la revolución podía acoger como experiencia popular, sin traicionarse a sí mismo como persona libre.

Este es el regalo de Jesús: la impronta que nos deja de sus capacidades intelectuales coincide con la autonomía moral de su empeño social. No todos logran cumplir una empresa tan difícil, por lo que yo siempre le agradeceré haberme enseñado que es posible seguir así hasta el final.